

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO

EXCMO. SR. D. ANTONIO GALA*

Discurso de Recepción como Académico Correspondiente en la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental

Excelentísimo Señor Presidente de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía oriental , yo no pienso usar mucho la palabra porque la tengo muy gastada, me parece que es el sentimiento inmenso lo que ha de causar la palabra, porque la palabra acaba por confundirnos, porque la palabra da testimonio de que todos no manejamos el mismo vocabulario y con el mismo sentido, con la dulzura o el calor que en cada caso cada palabra necesita...

Yo empecé a hacer mi declaración pública de amor a los animales desde muy pequeño. yo no quería cazar perdices, con reclamo o sin reclamo, no quería que me hicieran “novio”...y me hicieron.

No quería pero siempre sucedía así. No se como mis enemigos íntimos, mi padre y mis hermanos mayores, no se daban cuenta de que yo no estaba hecho para eso.

Me sacaron a cazar perdices en febrero, en los puestos en que se usa un pájaro de reclamo para hacer entrar a las perdices.

No se como no se daban cuenta que esos pájaros de reclamo vivían en casa, comían en casa, no en la mesa pero si en la azotea y yo los conocía desde pequeño; conviví con ellos y había uno predilecto mío que se llamaba “Perico” y mi padre salio a cazar conmigo y con Perico.

Cuando llevábamos un buen rato dentro del puesto ví que el pajarito que entraba ante el reclamo del supuesto Perico, era el propio Perico, pero como se parecen todos y, sobre todo, mi padre era de ordeno y mando y me dijo: dispara y yo le dije papa

* Escritor

que es Perico, ¡ Dispara, dispara cómo va a ser Perico ¡, es el contrincante que viene a vérselas con el.

Y disparé y en efecto se las vio; era Perico, es decir le maté a su mejor pájaro de perdiz con lo cual ese día me salvé para siempre de las cacerías de reclamo.

Y sucesivamente me fui librando de otras variedades de caza hasta que me hicieron “novio” no con un ciervo como yo quería..., sino con un jabalí. Desde entonces sería novio para toda la vida y no casado.

Desde ese día me libre de todo y me quede con mis perros. Me han hecho sufrir mucho, me han acompañado siempre, pero se han muerto antes que yo y eso ha sido terrible, terrible...

Uno de ellos, Troylo, fue en España como una especie de Anunciación.

Cuando murió yo no estaba en Madrid. Murió de una manera grata para el y había tenido la buena educación de no morir en mis brazos. Yo había ido al estreno de... de no se qué, a Barcelona. Así, al estreno de una conocida mía, “ Petra regalada”. y... y los que estaban rodeándolo no sabían cómo darme la noticia, no sabían como tener también buena educación para comunicarme que había muerto. Y lo hicieron de la manera mas indecente.

Tengo una amiga íntima, una Gonzalez Byass, que se llama Angela. Ella llamo a la primera actriz que era Julia Gutierrez Caba y se lo comunicó al tiempo que le aconsejaba “- cuando creas conveniente, dile a Antonio que Troylo ha muerto.-“

Julia eligió para decirme que había muerto Troylo el momento en que se daba por cerrada la aventura de la gratitud a los aplausos de los catalanes al finalizar la representación. Yo me eche a llorar. Entonces los manejadores de los telones que son muy especiales, si hay veinte espectadores que siguen aplaudiendo suben el telón otra vez, y lo subieron y me sorprendieron llorando. Entonces los espectadores, mis catalanes, dijeron: cómo se ha emocionado... y aplaudieron un poco mas y hubo otros cinco telonazos y yo ya estaba de catalanes y de aplausos hasta la coronilla. Quería llorar y que me dejaran con el nombre de Troylo en la garganta..., nunca perdona a Julia habermelo dicho en tal momento. Ella creyó, como son comicos, creyo que yo iba a tener agallas para contener el llanto, pero no las tenia porque yo no soy cómico, soy escritor y muy sensible.

Troylo era un símbolo, era un héroe griego, el mas joven de todos los hermanos de esa familia, donde además estaban Paris y Valiente. El era el mas pequeño y era valiente y osado.

Su afición por los coches era tan desmedida que en cierta ocasión en una comida, a la que estaba invitado el Presidente de los “seiscientos”, ¿cómo se llama eso? de la Seat, y en un momento desapareció. Nos pasamos toda la tarde en su busca hasta que el Presidente, de la Seat, llamó y me dijo: “-oye, no os preocupéis por Troylo que se ha venido conmigo”. Claro, el olío a coche poderoso y se fue; algo caerá, diría el.

Troylo fue un perro perrísimo, absolutamente perrísimo... no sabría calificarlo de otra manera.

Recibí 27512 cartas de pésame por la muerte de mi perro y me di cuenta de que el país empezaba a cambiar. Yo creo que él ha influido mucho. Estoy seguro que Troylo influyo.

En su momento se quiso presentar el libro de “ Charlas con Troylo” en la antigua Casa de Fieras del Retiro de Madrid. Yo pedí que dejaran llevar a quien quisiera sus perros. No hubo presentación. No hubo. No dejaron entrar a quienes tenían que hablar y yo me quede completamente desamparado.. No llego nadie no llegaron ni Elyo Benhayer, ni el Marques de las Marismas que tenían que haber hablado de Troylo porque lo conocieron.

Pero llegaron dos perrillos, si, por encima de la gente, que se llamaron Zaira y Zegrí. Me los mandaban desde Murcia.

Murcia se ha visto muy vinculada siempre a mi. Un día le pregunte a un Garrigues, Ministro de Justicia, porque me decía “vete a Murcia, escóndete porque te van a matar, escóndete”. Pero por que me tengo que ir a Murcia si yo no he matado al Rey?- Siempre se ha dicho “ mata al rey y vete a Murcia “ porque Murcia siempre ha amparado a todos. Entonces ¿yo me tenía que ir a Murcia, sin matar al rey?, y me fui y fue cuando se dio la noticia de que me habían asesinado.

Es el modo como se explica todo lo que ha sucedido en España, de la misma manera como nosotros estamos haciéndolo aquí.

Por cierto que la abundancia de señoras en este acto de hoy es extraordinaria. Siempre he creído que le gustaba mas a las señoras que a los señores pero lo de hoy es sorprendente. Veo a dos que si conozco; dos que me han dado anteayer unos desfiles de modelos sucesivos, llegaron al centenar, menos mal que perdí el conocimiento en el 18.

Volviendo al tema, debo afirmar que he sido muy feliz con mis perros. No concibo mayor pena que no tener perrillos, que no tener el compañero que no tener ese amigo eternamente. Después de esos solos con la única perrilla que he tenido, que por cierto

se me extravió en La Corona, una finca donde estuvo el poeta Byron. Era invierno, la piscina estaba vacía y Zahira, se llamaba así porque la Azahara del tercero de los Abderramanes, la tradujo (era muy snob) en Zahira. Azahara es la rosa, Zahira es la creciente y como ella era pequeña le puse Zahira y no Azahara.

Con esto de los nombres hay que andarse con cuidado porque para llamarse Azahara hay que ser muy guapa. Hasta ahora tienen suerte en Córdoba porque las Azaharas que conozco son de una belleza extraordinaria. Una Azahara fue la culpable de los almendros que se plantaron allí.

Abderraman III que tenía una ciudad de algo más del millón de habitantes, tuvo que hacer la otra, Medina Azahara, porque Córdoba estaba rebosante. Fue tan elegante que como Azahara era granadina configuró el monte de la novia plantándolo de almendros para que el almendro blanqueara desde lejos como si fuera nieve y su amada pudiera comprender y comprobar que Córdoba no tenía nada que envidiarle a su Sierra Elvira. El amor hace milagros; siempre hace milagros; hace el milagro que quiere y luego te asesina, como debe ser; alguien que sobreviva a un gran amor es que tiene muy poca vergüenza.

Zahira y Zegrí fueron felices hasta que apareció el Zagal.. Era extraordinariamente duro, despectivo, un joven rey valiente, era como ustedes saben el tío de Boabdil. Todo esto que estoy contando tiene relación con el Manuscrito carmesí. Como en aquellos tiempos estaba inmerso en todo ese lío de las monarquías, le puse Zagal y la gente me escribía cartas y me decía: "que bien que le hayas puesto Zagal, de ahora en adelante ponles nombres españoles a tus perros porque con los otros no sabíamos lo que querías decir, sin embargo Zagal si lo sabemos.". y yo me decía para mí: y una mie...

Mi Zagal era un muchacho, que había nacido en el palacio real porque Zegrí había ido a Palacio a cubrir a la perrilla de la Reina y nació una perrilla absolutamente bella, pero sin rabo. Me llevé al varoncillo.

Nunca he visto un padre y un hijo que se llevaran tan bien. A la media hora de llegar a casa el hijo levantaba la pata, hacia todo lo que veía hacer al mayor. El mayor, su padre, estaba tan encantado por tener un hijo tan guapo..., el mayor era un poquillo cobarde el era el Valiente.

En mi casa, en Macarena (como ven nunca me he separado de Andalucía ni un centímetro), vivo en la calle Macarena esquina a calle Triana, el perrillo, en el jardín, a poco de llegar levantaba la patita..., con el trabajo que le había costado a su padre aprender a subir y bajar escaleras, le había costado un trabajo terrible. Había accedido

a la primera escalera que era de ladrillo, luego tenia que subir otra, de madera, para llegar a mi dormitorio, le costo mucho y después se negó rotundamente a subir otra mas de ladrillo que daba a mi estudio porque la casa tiene cuatro plantas, ¡ para hacer ejercicio ¡. Ahora no puedo hacerlo y me van a poner un deslizador de esos que salen en las películas con un viejo ridículo sentado en el.

Cuando Zegrí había aprendido a subir y bajar escaleras de ladrillo, de madera, de mármol, tuvo que aprender a subir y bajar una de caracol y de hierro fundido. Me miro como diciendo ya no, como comprenderás ya soy...pero acabo bajándolas y subiéndolas.

Esto es como el que tiene niños y ve que cada vez se parecen mas a el y los quiere por eso porque se parecen mas a el y hay un momento de celos en que ve que las perrillas son mas guapas que el y suscitan un sentimiento de caricia y atracción mas grande que el. y se da cuenta de que eso va a ir a mas.

En otra ocasión me regalaron un perrillo que había nacido cerca del edificio donde están los grandes secretos históricos españoles y yo creí que el Presidente quería de alguna manera confiar en mi para que los secretos históricos me los contara el perrillo. Llegó a mi casa en una casita muy mona y me dijeron: le hemos puesto Romeo, con la r, romeo. Era guapísimo. Les dije os agradezco que le hayáis puesto Romeo pero en esta casa no va a encontrar a su Julieta; ese es precisamente el destino de Romeo encontrar a Julieta aunque muerta. Aquí no va a haber ninguna muerta, viva si. Pero yo había pensado ponerle Rampin....

Rampin, porque cuando llega a Roma la “lozana andaluza”, cordobesa y el putón mas bello de la historia con una carrera gloriosa, echada de Nápoles porque Nápoles estaba al servicio de ella, la están esperando todas las grandes lupas romanas, no lupas de ver, sino lupas de lobas, todas las lobas romanas se están coordinando para echarla. Entonces le dice a la criada : “quédate tú aquí por si te necesito, pero yo creo que no hará falta.”. Y las recibe, entre fingidora y malvada, diciendo: señoras vengo toda meada. Ante semejante cosa quien que tenga un poco de sensibilidad humana se niega a reconsiderar la decisión y acuerdan aplazar la paliza, pero sólo de momento. Vamos a marcharnos que se nos va a mear encima esta tía. Después, la lozana, esa guapa, se las conquistó. Se hizo con las lupas y poco después era la Jefa de las grandes lupas porque era joven, guapa, de Córdoba, malvada....

Ya en casa le dice la criada: “Señora como ha tardado tanto en llegar me he dado un paseo por Roma y tengo un pretendiente, tengo un pretendiente”. Te he oído que tienes un pretendiente. ¿que le pasa al pretendiente?, qué esta... - ¿que esta qué ? de

buena salud. ¿pero de buena salud?. Sí. No pretenderás tu usar al pretendiente antes de que yo confirme que el uso es beneficioso para ti.

Se llevo al pretendiente y se quedo con el. El pretendiente tenia 17 años y se llamaba Rampin y ese fue el nombre que yo le puse a mi perrillo.

Rampin era delicado, sinvergüenza, exigente, como debió ser el Rampin verdadero, el que quería la criada de la aldonza lozana quedarse con el. Rampin era elegante y amado por los demás perrillos. Tenia algo como exótico, pero yo le quise mucho, como a los otros; siempre han sido mis verdaderos hijos, mis verdaderos hermanos.

A lo largo de mi vida me he equivocado casi siempre. Estamos viviendo en un sitio que yo creia de buena fe que se llamaba el Naranjal, como así recitan sus escrituras. Yo lo llama el naranjal, hoy La Baltasara. Y yo digo como se va a llamar Baltasara?. Baltasara es una bruja que hubo aquí en el siglo XIX. El notario era inflexible. El naranjal, hoy la Baltasara, es la primera finca que en toda Málaga se planta solo de naranjos.

Me dio la fecha y calle. Primero me reí y luego me callé, que le íbamos a hacer, sería La Baltasara. Y de repente empiezo a recibir de los amigos ceramistas creaciones representando a la Baltasara. Era imaginería de la Baltasara, pero de la Baltasara de los cómicos. Todas se parecían un poquito a Rocio Jurado y de repente recuerdo el primer verso del soneto de Lope: La Baltasara, de lascivos ojos... a mi que no me diga nadie que un naranjal tiene los ojos lascivos, era La Baltasara y por fin me arrepentí, me arrodille e hice un testimonio de honra a La Baltasara.

Yo me había ido a la Baltasara para dejar de escribir teatro porque ya estaba harto de los cómicos; yo quería escribir novela y en efecto la primera cosa que escribí allí fue el Manuscrito carmesí.

Lo que yo querría es leeros una cosa que debíamos publicar más y con esto termino se titula " Una historia común " y dice así:

Yo no creo haber hecho nada malo esta mañana... Me parecieron todos muy nerviosos. Iban y venían por los pasillos, esquivándose unos a otros. Ella le gritaba a la madre de él, y los dos niños, con las manos llenas de cosas, entraban en el dormitorio de los padres, que yo tengo prohibido. La pequeña -la más amiga mía- chocó contra mí dos o tres veces. Yo le buscaba los ojos, porque es la mejor manera que tengo de entenderlos: los ojos y las manos. El resto del cuerpo ellos lo saben dominar y, si se lo proponen, pueden engañarte y engañarse entre sí; pero las manos y los ojos, no. Sin embargo, esta mañana mi pequeña no me quería mirar. Sólo después de ir detrás de ella mucho tiempo, en aquel vaivén desacostumbrado, me dijo: "Drake, no me

pongas nerviosa. ¿No ves que nos vamos de veraneo, y están los equipajes sin hacer?" Pero no me tocó ni me miró.

Yo, para no molestar, me fui a mi rincón, me eché encima de mi manta y me hice el dormido. También a mí me ilusionaba el viaje. Les había oído hablar días y días del mar y de la montaña. No sabía con certeza qué habían elegido; pero comprendo que, en las vacaciones -y más en éstas, que son más largas que las otras dos- mi pequeña podrá estar todo el día conmigo. Y lo pasaremos muy bien, estemos donde estemos, siempre que sea juntos... Tardaron tres horas en iniciar la marcha. Fueron bajando las maletas al coche, los paquetes, la comida -que olía a gloria- y los envoltorios del último momento. Yo necesitaba correr de arriba abajo por la escalera, pero me aguanté. Cuando fueron a cerrar la puerta, eché de menos mi manta. Entré en su busca; me senté sobre ella; pero él me llamó muy enfadado -";Drake, venga!";-, y no tuve más remedio que seguirlo. Mientras bajaba, caí en la cuenta de que, en el lugar al que fuéramos, habría otra manta. Ellos siempre tienen razón.

Los tres mayores, mi pequeña, su hermano y yo... Era difícil caber en aquel coche, tan cargado de bultos; pero estábamos bien, tan apretados todos. Yo me acurruqué en la parte de atrás, bajo los pies de los niños. La madre de él se sentó en un extremo, que suele ser su sitio, y todavía no se le habían olvidado las voces de ella, de la mujer, porque no decía nada; sólo miraba las calles y la luz, que era muy fuerte, a través del cristal... Los niños se peleaban con cualquier pretexto esta mañana; seguían muy nerviosos. Yo sufrí sus patadas con tranquilidad, porque sabía que no iban a durar y porque era el principio de las vacaciones. Cuando, de pronto, el niño le dio un coscorrón a mi pequeña, yo le lamí en cambio las piernas con cariño; pero ella me dio un manotazo, como si la culpa hubiera sido mía. La miré para ver si sus ojos me decían lo contrario. Ella, mi pequeña quiero decir, no me miraba.

Fue cuando ya habíamos perdido de vista la ciudad. Él se echó a un lado y paró el coche. Los de delante daban gritos los dos, no sé si porque discutían o por qué. La madre de él no decía nada; ya antes había empezado a decir algo, y ella la cortó con muy malos modales. Tampoco los niños decían nada... Él bajó del coche y cerró de un portazo; le dio la vuelta; abrió la puerta del lado de los niños, y me agarró por el collar. Yo no entendí. Quizá quería que hiciese pis, pero yo lo había hecho en un árbol mientras cargaban y disponían los bultos. Me resistí un poco, y él, con mucha irritación y voces, tiró de mí. Me hizo daño en el cuello. Me bajó del coche. Empujó con violencia la puerta, y volvió a sentarse al volante. Oí el ruido del motor. Alcé las manos hacia la ventanilla; me apoyé en el cristal. Detrás de él vi la cara de mi pequeña con los ojos muy redondos; le temblaban los labios... Arrancó el coche, y yo caí

de bruces. Corrí tras él, porque no se daban cuenta de que yo no estaba dentro; pero aceleró tanto que tuve que detenerme cuando ya el corazón se me salía por la boca... Me aparté, porque otro coche, en dirección contraria, casi me arrolla. Me eché a un lado, a esperar y a mirar, porque estoy seguro de que volverán por mí... Tanto miraba en la dirección de los desaparecidos que me distraje, y un coche negro no pudo evitar atropellarme... No ha sido mucho: un golpe seco que me tiró a la cuneta... Aquí estoy. No me puedo mover. Primero, porque espero que vuelvan a este mismo sitio en el que me dejaron; segundo, porque no consigo menear esta pata. Quizá el golpe del coche negro aquél no fue tan poca cosa como creí... Me duele la pata hasta cuando me la lamo. Me duele todo... Pronto vendrá mi pequeña y me acariciará y me mirará a los ojos. Los ojos y las manos de mi pequeña nunca serán capaces de engañarme. Aquí estaré... Si tuviese siquiera un poco de agua: hace tanto calor y tengo tanto sueño... No me puedo dormir. Tengo que estar despierto cuando lleguen... Me siento más solo que nadie en este mundo... Aquí estaré hasta que me recojan. Ojalá vengan pronto...

Muchas gracias.